

Titanes de un Caimán rebelde

Por: Yeema Martínez Yee, César Alejandro Vanega Lozada y Karla de la Caridad Vigoa Marrupe (Estudiantes de Periodismo)

¿Cómo escribir la historia de los héroes y mártires? ¿De los grandes líderes? ¿Cómo contar a Fidel desde la perspectiva de una Cuba joven y moderna, desde las semillas más incipientes que han dado sus frutos y que continúan con la tarea titánica de defender sus principios y valores?

En pleno siglo XXI, cuando el consumismo y la devaluación humana han provocado la desidia y el infortunio de muchos pueblos, la palabra fidelista se encuentra más vigente que nunca. ¿Acaso no recordamos su discurso en la Conferencia de la Onu sobre Medioambiente y Desarrollo, en 1992, o la intervención en el V Congreso de la FEEM?

A sus ojos, las nuevas generaciones han desempeñado un papel decisivo, desde la propia libertad hasta el desarrollo científico-técnico; no cejó en el empeño de crear juventudes acordes con su tiempo, centradas, cada vez más comprometidas con la Revolución y con las más justas causas.

Al acercarse el cumpleaños 97 del Comandante en Jefe, el periódico **La Demajagua** dialogó con estudiantes y trabajadores que sienten y admiran sus enseñanzas y proezas.

HISTORIA VIVA

Gerardo David y Fernando son estudiantes de Historia, fervientes seguidores de las ideas del Líder indiscutible de la Revolución cubana.

Con voz desenfadada, Gerardo David Formigo Aranda, joven manzanillero, habla de Fidel como Líder innato: "Tiene una capacidad de liderazgo envidiable, ese don necesario para movilizar a las masas, y digo tiene porque aun cuando han transcurrido más de seis años de su fallecimiento, es una figura seguida a nivel mundial.

"La mayor de sus virtudes reside en su capacidad de reinventarse ante los inconvenientes que se le fueron presentando. Seguimos a Fidel de manera absoluta, confiamos en él, vimos los resultados de su trabajo.

"Claro, no debemos idealizarlo, era un ser humano y cometió errores, pero entre sus mayores virtudes constaba el amor a su pueblo sobre cualquier cosa y hacer por este lo mejor.

"Adoptar medidas difíciles en momentos difíciles fue tal vez uno de sus grandes aciertos y a la vez un 'pecado'; sabía que tenía en sus manos el destino de un pueblo que lo seguía, por eso era tan cercano con las personas sencillas.

"Es un paradigma, eso es innegable, y que su recuerdo esté implícito en la historia de una nación como uno de los hombres que más hizo por ella, dice mucho de su papel en la sociedad".

Fernando Leyva Leyva habla de un Fidel cálido, rememora su niñez de manera tierna:

"Aunque no tuve la oportunidad de conocerlo personalmente, recuerdo que todo discurso que se transmitía por la televisión, incluso después de su salida de todos los cargos, era muestra del más exquisito poder oratorio, sus palabras volaban hasta llegar a los oídos de la población. Poco después descubrí, mediante un documental realizado por Oliver Stone, que si bien no era poeta, le gustaba que en sus discursos los vocablos adquirieran un ritmo y una cadencia proverbiales. Era evidente que sin siquiera haber preparado una intervención, siempre sabía qué responder y qué decir en el momento adecuado.

"Más allá de Líder, era padre, amigo, hermano; era una figura allegada. Lo sentí más cuando murió, suena contradictorio, pero usted sabe ese dicho que habla sobre aprovechar lo que tienes antes de perderlo, y eso fue lo que sucedió.

"Como estudiante de la Licenciatura de Historia, su figura toca muy fuerte, detrás de cada acción siempre existió un por qué y eso es lo que más me gusta descubrir de sus tantas facetas.

"He escuchado muchas anécdotas por boca de mi madre y de mi abuelo sobre los famosos años '90, cuando la crisis económica arreciaba sobre las familias cubanas y en medio de un descontento popular por las circunstancias históricas que se vivían, Fidel se puso en frente de la situación y los ánimos se calmaron.

"Resulta interesante el nivel de persuasión que tenía el Comandante, supo dar aliento en aquellos momentos duros".

CARGAR CON EL VALOR DE LAS IDEAS

Ser estudiante de Filosofía en un mundo cada vez más convulso, lleva a Noraida Camila Quiñones Quiala a pensar en la repercusión del propio pensamiento



y es por ello que nos cuenta cómo ha encontrado en Fidel Castro, "un ser de extrema sabiduría", que supo lograr, con "la fuerza de la verdad y las ideas", una Revolución del pueblo y para el pueblo, "una dictadura del proletariado".

"Fue profundo seguidor del ideario martiano; no había una acción que no respaldara con uno de sus pensamientos. Todos sabemos que citaba al Apóstol, en especial una de sus frases más reconocidas: ' Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz'.

"A la ideología la llamó conciencia desde una actitud digna y de principios y moral revolucionaria y esa conciencia ha calado a lo largo de la historia en la formación de las nuevas generaciones, creando seres pensantes y comprometidos sobre todo con la patria.

"¿Sabe usted qué es lo más sorprendente de Fidel?

"Que su confianza en las ideas era arrolladora. Recuerdo aquel discurso que pronunció en 1963, por el X aniversario de la gesta del 26 de Julio, en el que afirmaba: "Las ideas no se pueden bloquear. No hay bloqueo para las ideas, las ideas vuelan enormes distancias en brevísimo tiempo. Dicen que las ondas de la luz son rápidas, mas las ideas llegan más lejos que la luz misma.

"Somos un país pequeño, una piedra en el zapato de algunos poderosos y lo que nos mantiene luchando incansablemente es precisamente la confianza en las ideas.

"Es, además, un símbolo filosófico; su pensamiento lógico lo llevó a ser ese líder capaz e intransigente que todos seguían y siguen hasta nuestros días.

"Para nosotros, como jóvenes, nos viene de dentro ser fidelistas. Para él el apoyo a la nueva vanguardia era crucial y lo sigue siendo, en cada reto que el devenir de la historia nos impone, por ello siempre abogó por la preparación y el conocimiento que debemos tener para que nadie nos engañe ni manipule, para tener nuestras propias causas y defenderlas al precio de cualquier sacrificio".

EN LA GLORIA DE UN RECUERDO

Cuenta Dayana Marrupe Zamora que cuando conoció a Fidel los ojos le brillaban y las manos, pequeñas aún, le temblaban. Presa de la emoción, sostuvo

por unos segundos los grandes dedos del gigante que le sonreía.

"Fue una tarde de marzo del 2002, recuerdo que era jueves, nos habían llevado a Manzanillo para la apertura oficial de la Academia de Artes Plásticas Carlos Enríquez y mientras nos acercábamos al lugar sentía un escalofrío intenso, ya nos habían advertido que el Comandante Fidel Castro estaría allí y que actuaríamos en su presencia, eso para una niña era como decirle que bailaríamos en el mejor teatro del mundo con miles de personas observando.

"Por fin llegaba el momento y sabía, que aun estando tan nerviosa podía bailar mi mejor pieza y así lo hice, tanto fue que de las primeras muchachitas que se fotografiaron con él me encontraba yo. Cuando escuché aquella voz que me decía lo mucho que le había gustado mi baile, no podía parar de reír, lo veía como un abuelo".

-¿Qué sucedió a partir de ese momento?

"Pues que lo comencé a seguir, a seguir sus ideas, su visión del mundo, de a poco y a medida que crecía fui adentrándome en su quehacer revolucionario y apoderándome de su ejemplo.

"Me fui dando cuenta, además, de que sembrar un sueño, una esperanza en el corazón del pueblo no lo hace cualquier hombre. No hicieron falta muchas palabras para poner en marcha el motor pequeño que impulsó el motor grande de la independencia.

"El día que supe de su fallecimiento no lo podía creer, es cierto que para morirnos solo hay que estar vivo, como dice mi abuela, pero nadie podía creer que un grande como Fidel había dejado esta tierra.

"Vi a niños llorar, a adolescentes y jóvenes conmovidos, incluso, antes de que pasara la caravana. Eso no se puede enmascarar, no se puede ocultar el dolor de cientos.

"Para los que lo conocimos, aunque hubiese sido un pequeño encuentro, sabemos que lejos de imponer su figura, nos era cercana; era como hablar con un amigo, alguien que te entendía, que bromeaba a la par de ti; a pesar de que muchos no lo hacían por respeto. Y es que Fidel siempre fue un niño, como nosotros".

"Ahora sé lo que vi en esos ojos profundos que me observaban curiosos y expectantes, vi amor, vi ternura, vi a un Fidel joven, a un Fidel hecho de la piedra más dura pero capaz de ablandarse ante su pueblo, a un Fidel comprometido con un futuro, con el futuro de todos los niños y jóvenes".

Muchas de las batallas que se libraron y que se libran llevan la impronta de Fidel. ¿Qué seríamos si no confiáramos en el poder de nuestra Bandera? ¿Qué seríamos sin todo nuestro pasado, sin recordar por qué estamos aquí y qué debemos hacer? ¿Qué somos los jóvenes si no defendemos nuestro derecho inalienable a reinventarnos como lo hizo aquella gloriosa Generación del Centenario?

Somos pueblo envuelto en ideas unidas por la convicción más pura y limpia, somos generación de diálogo, sudor, esfuerzo, avance, somos el machete mambí que cercena, que rompe, de un solo tajo, cualquier rastro de maldad, somos titanes de un Caimán rebelde que no descansa, somos las simientes renovadoras de un porvenir que se avizora en extremo difícil y encumbrado pero siempre, siempre amando a nuestro país.

